

559

Antonio Henriquez Gomez




24687

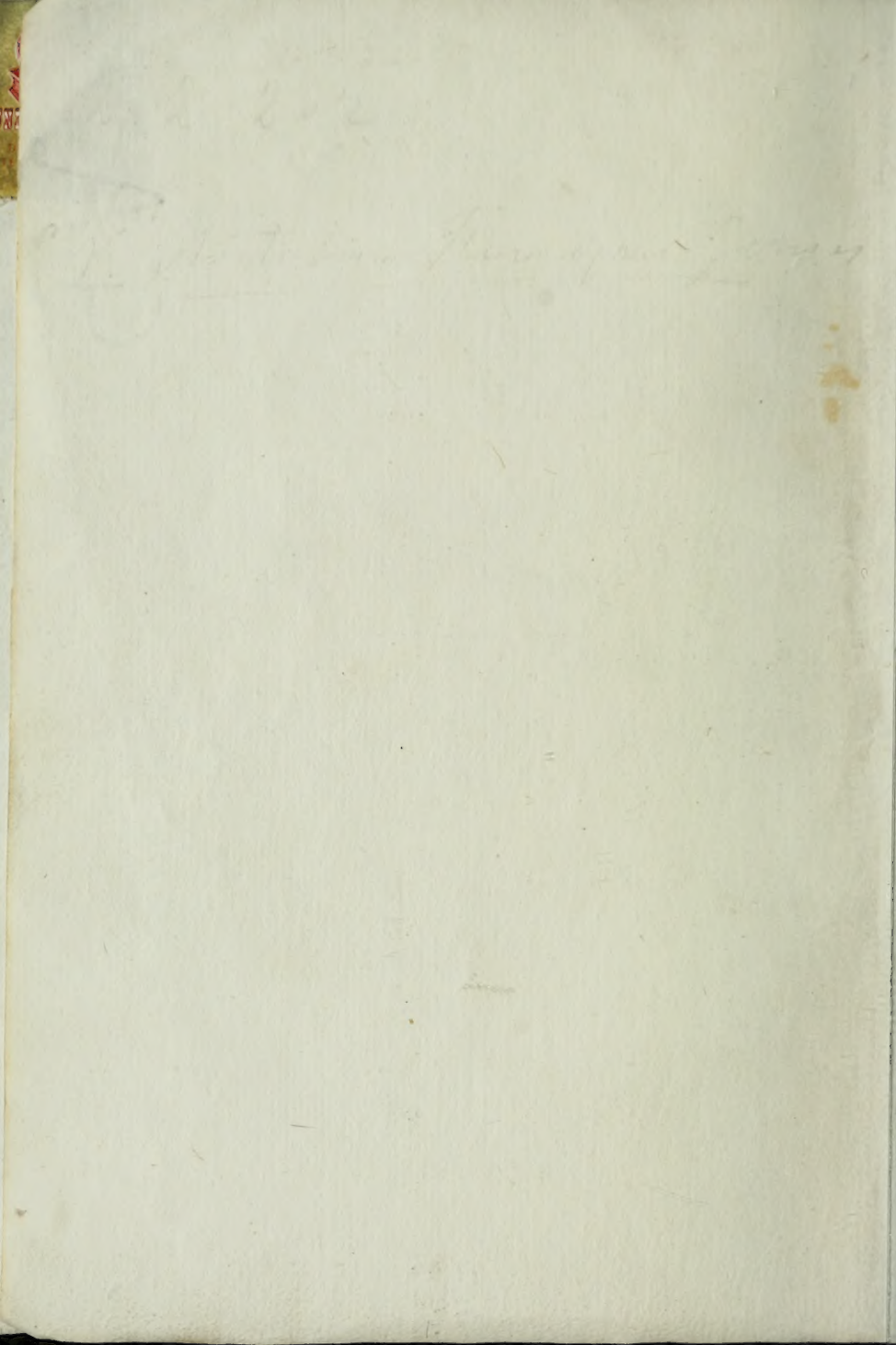


FRINDADE 13
2005
604





Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto



[Faint, illegible bleed-through text from the reverse side of the page]

TRIVMPHO
LVSITANO

RECIBIMIENTO
que mandô hazer Su Magest-
tad el Christianissimo Rey de
Francia Luis XIII a los Em-
baxadores Extraordina-
rios, que S. M. el Sere-
nissimo Rey D. Iuan
el IV. de Portugal
le embiô el año
de 1641.

*Fue impresso en Francia, y aora de nuevo en
esta Ciudad de Lisboa.*

Com todas as licenças necessarias
Na Officina De Lourenço de Anueres
*Acusta de Lourenço de Queiròs Linheiro
da Casa de Bragança,*

TRIVMPTHO
LVSTIANO

RECIBIMIENTO

que mandó hazer su Magest.

ad el Christianisimo Rey de

Francia Luis XIII a los Em

baixadores Extraordinarios

nos, don. M. el sereno

risimo Rey D. Juan

el IV. de Portugal

le embió el año

de 1641.

En impreso en Francia, y agora de nuevo en
esta Ciudad de Lisboa.

Com todas as licenças necessarias

No Officina De Lourenço de Azevedo

da Casa de Bragança
da Officina de Lourenço de Azevedo

A LOS TRES ESTADOS DEL REINO de Portugal.

DEDICATORIA



ESTE que triñpho belico, Corona
 De lauro, la Nobleza Lusitana
 Cósagro a la diuina y soberana
 Vnion de tres Estados,
 De valor, santidad, y animo armados.
 No menos grabe accion, no menos brio
 Se esperò de tan celebres vasallos
 Nueva no, antigua si, la ymbestidura
 Se anticipò prodigios de cordura.
 Quantas pudo adquerir altas victorias,
 La fama en sus anales
 Con afectos leales
 Llegar no pueden al blason heroico
 Que alcancò Portugal en aber dado,
 Obediencia a su Rey, y restaurado
 La patria, con valor magestuoso,
 Apesar del poder artificio so.
 O tu diuino y sacro Consistorio,
 Escudo de la nabe militante,
 Sigue, alcança, sugeta fulminante,
 Quanto ympulso alento la tirania,
 Emula de los Rayos de tu dia.
 Y tu Nobleça grabe, y lustre, y clara,
 Firme, leal, eterna, y belicosa

viue, vence, conquista generosa,
Con el aliento deste nuevo Apolo,
Quanto dista del vno al otro polo,
Y tu pueblo leal turba perfecta,
Compuesta de leales coraçones
Alienta, si, coloca tus pendones,
Enquanto registrò Rayo animoso,
El fanal de los cielos poderoso.

Los tres que vnidos sois alma del Orbe,
Cada qual en su sphaera,
Pues sois diuino ser de los blasones,
Trepad Castillos, y matad leones:

Aun bibe en todos el valor sublime
Del quinto solio, cuyo ardor vibiente,
Fatigó los ymperios del Oriente,
Agora es tiempo que conosca el múdo,
Que el alentado azero de las quinas,
Alas mas peregrinas

Naciones fatigò, dando desmayo,
Con su luciente rayo,
Al tiranico error del enemigo,
Siendo el cielo testigo,
De haçañas ymbidiadas,
Primero vitoriosas, que empeçadas

El Norte que en el cielo del deseo,
Os puso el gran Piloto de los Orbes,
Os assegura el puerto, toque al arma,
La lealtad generosa,
Y esta que estrella fue la mas dichosa,
Que biò la luz del dia,
Y lumine tan grabe Monarchia.

Suene el Parche en Marciales instrumétos

Y los clarines belicos sedientos
De la purpura humana
Triumphen de la soberbia Castellana.
No el error, no el poder, no la osadia
De la que fue del siglo tirania,
Vn atomo el valor de sautorize,
Pues el derecho, y la iusticia dize
Que talando tiranicos Babeles,
Y arrasando con fuerza los crueles
Emulos, que vsurparon vuestro aliento
Que planetas quedeis del firmamento,
El cielo os dio con dilatada mano,
Vuestro Rey soberano,
Sabeldo defender valientemente,
Y en la futura sucesion se cuente,
Elecion tan perfeta, vnion tan firme,
Para que se confirme,
Que fue vuestra lealtad maravillosa
Obra si de la mano poderosa.
Valor teneis para abatir de vn buelo,
Quantos learos vanos dieron vista,
Ala que no beran alta conquista
Del sol, en cuyas luces, las escalas
Errantes siempre vaxar an las alas,
Que edificio de cera siempre hà sido
A la luz de vn Planeta consumido;
No fustes, si, del Oriental thesoro,
Sacros conquistadores?
Los campos de Neptuno voladores
De leños no oprimistes?
Si ynmortales nacistes,

Quien podrá cō vosotros quando el cielo
Agradecido a la lealtad, y zelo,
Que a la sangre Real aueis tenido,
Vn Rey os dio tan iusto, y tan temido.
Si el Aguila de Iupiter pretende.
Soberbia derribar quien se defiēde,
Que ymporta q̄ su vista al sol se opōga,
Quando tiene el Planeta en su defēsa
Tanto tropel de luces, cuya suma,
Quitara pluma a pluma
Al aguila atrebida con su llama,
El buelo altiuo, quando no la fama,
Que para tanto buelo de codicia
Tiene halcones diuinos la iusticia.
Ya os Conoce la guerra, el mar, el mundo
Y que sabeis trepar, muy mas seguros,
Que otras naciones, los altiuis muros
Del mayor edificio,
Suene de Marte el belico exercicio,
Y con animo augusto
Entrad con sumo gusto,
Por el contrario exercito rompiendo,
Escuadrones de balas y petrechos
Ala ymmortalidad poned los pechos,
Que siempre asido de enemigo fuego,
Relampago de luz que passa luego,
Ya sabe el enemigo a donde llega,
El golpe superior de vuestra mano,
Y si es este ydioma Castellano
Recebid del espiritu constante
El animo, el deseo vigilante,
Que el caracter mejor bien se recrea.

En los aciertos de vna noble y dea:
 Quien domò con acierto milagrofo,
 Los pielagos de Oriente,
 Sino vuestro poder siempre eminente?
 Quien surcando campañas de Neptuno,
 Puso dominio a barbaras naciones,
 En ellas colocando los pendones,
 De las quinas sagradas
 Borrando adoraciones de prabadas?
 Quien la gloria lleuò de quantos giros,
 Marte introduxo en sus Marciales tiros?
 Quien defendiò la patria con mas be ras?
 Quien defedio su Rey cò mas acciones?
 Sino vuestros leales coracones.
 Esta Reputacion, este desseo,
 Este celo, este ser, este trophico,
 Este triumpho, este amor marauilloso
 Agora se â deuer mas valeroso,
 Diciendo todos porque conste al mûdo
 Viua Don Iuan el Quarto, sin segûdo
 Rey del imperio augusto Lusitano,
 Restaurado del Reyno Castellano.

TRIVMPHO LVSITANO

RECIBIMIENTO, QUE MANDO
hazer Su Magestad el Christianissimo
Rey de Francia Luis XIII. a los Em-
baxadores Extraordinarios, que S.
M. el Serenissimo Rey Don
Iuan el IV. de Portugal le
embio año de
1641.



l el yugo rigoroso de Castilla,
(Poderosa del orbe Marauilla)
El Lusitano Reyno ha sacudido,
De lo admirado, no de lo aplau-
dido,
Se adorne el que prudente ha restaurado.
Lo que por sangre, e animo ha heredado.
O tu que de Deidades assistido,
Quarto en el nombre, quinto en lo admirable,
La Corona cobraste, que vzurpada
Fue de tu caza Real, viue reynando
Sobre el que intenta, mundos alterando,
Oponerse a los raios de tu diu.
Zelando tu dichosa Monarquia,
Si eres impulso sacro del primero
Autor, que despertò tu heroico azero
Sigue el rumbo sagrado,
A victorias eternas dedicado,

Despierta las Zenizas,
De aquel heroe valiente,
Que no cupo en los climas del Oriente.

Renazca Fenix, el ardor Luzido
De aquel Numa Duante sin segundo,
Infante de los terminos del mundo
Re prezenta por sangre, y Gentileza,
La angusta Magestad, y la Nobleza
De la que fue Cesarea Catalina
Tu abuela com impulsos de Diuina.

Aquella, a quien tocava por derecho
El Reyno, Yman, de tu valiente pecho
Em Cuyo solio de vitales vine
Vn Magno Coracon, pues no reciae
Altercacion injusta, quando mueue
El aliento Real, que se le deue.

Dilata por el ambito del Orbe
Pues notienes segundo que lo estorne,
La justicia Imperial de tus acciones
Y dando a los aciertos tus pendones
Y ã saltando tirannicas murallas
Instrumento del Dios de las batallas
Sea tu nombre heroico Colocado
En el anal azul Libro sagrado.

Don Iuan quarto planeta, has renacido
Entre raios, y soles admitido,
Descoge esse tropel de resplandores
Y las nuues soberbias, que auã pores
O exhalaciones vanas
Se oponen atus Luzes soberanas.
Baxen des banecidas

En agua, en polvo, en aire, conuertidas.

La causa es justa, la ambicion perfecta

Sabio el Consejo, la eleccion discreta

El zelo iusto, el animo valiente,

Real el aplauso, el termino prudente,

Dios quien movio tu espiritu animado,

Pues biue eternidades de alentado.

Nola imbidia tyrannica que altera

La razon, en los doctos verdadera

Sofisticas del viento allegaciones

Traiga por abatir firmes razones.

Loque la espada hizo

Oy el saber, y la verdad desbizo,

Loque el poder obró, sin el derecho

Oy el valor, y el animo han deshecho:

Loque cubrio vn vapor de tirania

Oy derriba la luz de vn claro dia,

Lo que arruynó con interes el oro,

Oy leuanto lo eterno del decoro,

Loque en años sessenta fue usurpado

Oy en menos de vn dia fue ganado,

Y si el discurso natural no lleua

Por humana razon tan justa prueba

El orden peregrino,

Pues tuuo tantas partes de Diuino

Fue milagroso, y siendo lo assigura

De prospera, y felice sua ventura.

Vease en el acierto

En la Coronacion; en el concierto,

En la vnion, en la paz, en las acciones,

Donde fueron leales coraçones

Si en materia forçosa diuidulos
 No en la forma, ni entodos los sentidos.
 Nobleza, Clerezia, y plebe fueron
 Mística voluntad, todos se vnieron,
 Y donde son reciprocos los braços
 Firmes seràn los que se miran laços
 Y no ay duda que el braço omnipotente
 Ala Lealtad de tan dichosa gente,
 Diò del arbol de vida soberano
 En señal de fabor su eterna mano
 Buelbo à dezir, o Principe eminente,
 Que tu imperio cobraste justamente
 La liberalidad, con que mandaste
 Asegura lo mucho que acertaste,
 Merced hiziste atodos tus vasallos
 Indicio claro de querer honrallos,
 Delos tributos que tu franca mano
 Anulò en el Consejo Castellano,
 Deshaogòsse el Lusitano imperio
 Del atreuído, y largo cautiuerio
 Que la altua Corona de Castilla
 Tenia puesto en tu Diuina silla.
 Recordò Lusitania con su dueño
 Del que ageno le dio pezado sueño.
 Salio delas tinieblas del abismo
 La que Nunca entendio verse asy mismo,
 Luzio el planeta, serenose el dia
 Y armoje de razon tu Monarchia.
 Tyrannizar no es Ley Reyuar con arte
 En la justicia nunca tulo parte
 Restaurar con valor un laurel propio

No es acto horrible, ni decreto impropio.
 Cobrallo con verdad valor ha sido,
 No amallo floxedad, tiempo perdido,
 Representar persona es acto puro,
 Dividirse del tronco no es seguro,
 Buscar las ramas quando el arbol viue,
 Es offender lo que la ley escribe,
 Y si el sexo se halla en igual grado
 El de la linea siempre es acertado;
 El natural señor es el primero,
 No merece este grado el estrangeiro.
 Abatir el derecho con la espada
 Mas es soberuia, que deidad armada.
 Gozar dela occasion el que la tiene
 Ala misma justicia le conuiene,
 Y siendo estas virtudes de tu pecho,
 Defiende como es justo tu derecho
 Y que el austro delire, ò el mar brame
 La Lusitania por su Rey te aclame
 Entrando con vitorias superiores
 En el Numero Real de tus Maiores.
 Salieron delas Cortes venturozas
 Elecciones perfetas, y famozas
 Fueron Embaxadores
 Que pudieran en Roma Senadores
 Serlo muy justamente
 El noble, el justo, sabio, y el prudente
 Por su valor y zelo.
 Su excelencia el Señor Francisco Melo,
 Cuya Caza, y nobleza conocida
 Instamēte en el Orbe es aplaudida,

Este sujeto raro, y peregrino,
 De Montero Mayor blason Diuino;
 Fue delos aliados el primero,
 Que aprouo su consejo verdadero,
 Accion de su Lealtad, sangre, y prudencia,
 Pues es en entodo ciencia,
 El alma del estado, y del gouierno,
 Cuió nombre merece ser eterno.

Su Excelencia el Señor Antonio Coello
 De Carnallo, Diuino Consejero
 Del supremo Palacio, y del Consejo,
 Que con su sangre illustre hà vinculado,
 Animo liberal, con que a porfia
 Virtud ostenta, letras, Cortezia,
 Con lo noble, lo cuerdo, y lo prudente,
 De los Coellos antiguos descendiente.
 Del gran Cumá por merito, y nobleza,
 Seruicios, y animada fortaleza,
 Iusto Gouernador, y iuntamente
 Capitan General; Marte valiente,
 Heredado de sus antecessores,
 De la Corona Augusta, defensores:
 En fin por eleccion justa del ciclo
 El Señor Coello, y el Señor de Melo
 Fueron Embaxadores en la Francia
 Cerrando este secreto la elegancia
 Valor, Cordura, agrado, y experiencia
 Del Señor (iusto amor) Christoual Suarez
 Aquien Apolo en celebres altares,
 Sacrificio ofreció como lo dizen
 Las Musas, y Academias

Este raro ingenio, altivo, y claro,
 Gozò la plaça sin discurso vario,
 De elegante, y perfeto secretario
 Siendo por su nobleza, y por su azero
 Del habito de Christo Cauallero.

Y porque la distancia

No deue retirarse,
 Ni ocultar lo que es justo publicarse,
 Pintarè su iornada

Y si puede la pluma su Embaxada,
 Para que el mundo vea

Que Dios assiste con su eterna idea
 A esta empresa dichoza,

A un que peze ala imbidia poderosa
 Y si el polo tiranico de lira

No el sol que luzes de su esfera gira
 Que en tanta competencia

O cruxa el exe o pierdase la sciencia,
 Que el baxel alterado

Primero serà norte que anegado.

A los anchos imperios de Neptuno

Saliò el Baxel Embaxador de Iuno,
 Rompiò el Cisne los paramos de plata

Bien que la calma al parecer ingrata
 El freno tubo al rapido elemento,

Pero alterado con razon el viento
 Y impelido el velamen de diamante

Exalacion corrio de Pino errante.
 El enoxado Eolo alterado

No de embidia del tiempo violenta lo
 La naue fatigo però no pudo,

Oprimir el escudo
 De la Real Embaxada
 Primero venturosa, que alterada.
 Veinte vezes dorò nuestro Horizonte
 El amante de Dafne monte'a monte,
 Que la naue Vitoria dièse vista
 Logro primero sy, de su conquista
 A la Francia dichoza,
 (La primera en el Orbe poderosa)
 Suelta la vista a la primera vela
 El puerto descubriò de la Rochela,
 A quel pasmo del Orbe que oprimia
 Vn tiempo esta opulenta Monarchia.
 Y derribada por la liz sagrada
 Aun le dexò reliquias de alentada.
 El gran Prior de Francia
 Monseñor de la Porta valeroso,
 En el pays de Aunis Scipion famoso
 Y del mundo Soldado, y Consejero
 Cesar Frances, valiente Cauallero
 Mandò que saludasen este dia
 Contoda la que occupa artilleria.
 Aquel Babel de varios edificios,
 Ya vn tiempo militares exercicios
 Hizieron salba a la del cielo Naue
 Que descollada, como suele el Aue
 Imperial, se venia recogiendo
 Al militar estruendo,
 Cui rara armonia, Rayo, a Rayo
 Sinò causò de smayo
 Al Planeta mayor, fue porque el humo

La esfera respetò del vaxel sumo.
 Al son de los clarines que alentauan
 Los aires, y la mar lizongeauan
 Desembarco laLuzitana gente,
 Y el Traiano Frances, Marte valiente
 Les franqueò el poder de tal manera
 Que fue el recibimiento, la primera
 Vaza deste edificio, y su grandeza
 La del Griego Alexandro, y su nobleza,
 En fin Governador de tal Corona
 Hijo de Marte, y nieto de Bellona,
 Las vanderas, que el viento,
 Queria reduzir a su elemento.
 Todas las compañías abatieron
 Con esta salua a todos recibieron;
 La ostentacion, los celebres banquetes
 Excedieron a quantos
 Introduxo Cleopátra a Marco Antonio
 Lo admirado siruiò de testimonio.
 Vino la noche, hizieron los faroles
 En vna sala, emulacion al dia,
 Musicos instrumentos
 Suspendieron los vientos
 Adornando vn sarao quanta Belleza
 Cifrò naturaleza
 En diuersas, y raras hermosuras,
 Y las luces seguras.
 Cegadas con los rayos
 Padecieron ecclipses, y desmayos,
 Y con amagos de venir el dia
 La quadra en soles justamente arañ.

Despidieronse llenos de desseos
 Con mil presentes, candidos trofeos
 De reciproco amor, que aun que empeçana
 Gigante en los principios se ostentana.
 Con el orden primero que les vino
 Del gran Rey Christianissimo, partieron
 A la Corte, En Poitiers los recibieron
 Con efetos de gran beneuolencia
 El conde de Parber luz de la ciencia
 Ser del valor, y gloria de la fama,
 Aquien el mundo con razon aclama
 Señor de los ingenios
 Mostró con franca, y dilatada mano
 Ser vasallo de Rey tan soberano.
 Apozentólos antes que llegasen
 En su famoso alcaçar, edificio
 A quien obedeció la arquitectura
 Como empleada en casa tan segura.
 Con su consorte, celebre Madama
 Y sus hermozas hijas
 Deidades de la Francia
 Que al Palacio viniéron
 Se autorizó de satro paraíso
 Aquel del siglo Cielo cuyo viso
 Crepusculo del Alba
 Seruio a la grauedad de noble salua.
 Creditos alentados de Nobleza
 A la desigualdad de la grandezza
 Sin medio intraduzida
 Igualdad dedicaron a la vida
 En vn saçao, donde la honesta Venus

Luzio estrella con todos los planetas,
 La noche trasladada
 En diuina bellèza
 Tuuo sin luz prestada
 Viuos incendios de perfetas formas,
 Y al compas de los raros instrumentos
 Hizieron las mudanças,
 Firmes deseos, nobles esperanças.
 Dexo de los banquetes increíbles
 La opulenta grandeza, pues gosaron
 Aun mas lugar, de lo que imaginaron
 Los pinzeles retoricos que ostenta
 El discurso, Pintor de lo que cuenta,
 Que en esta tabla ruda de colores
 Quanto verse podría.
 Será con arte, sombra deste dia,
 La entrada, y la salida
 Desta estancia llenò el conocimiento
 De gratitudes, siendo despedida
 La longitud de amor con mas desseos
 Que se armaron los nobles de tropheos,
 Tanto pueden los fizicos cortezes
 La politica, y rara Medicina
 De la nobleza, en todo peregrina,
 Pues dexa en beneficio lo que llama
 El vulgar ytioma, voluntades
 Y el Portugues diuino, sandades.
 A Orleans llegaron, y siguiendo en todo
 Del nuevo Rey, el justo mandamiento
 Al Señor Secretario despacharon
 Por la posta a Paris á que tomasse

El orden que el Consejo decretasse.
 Llegò a Paris, el orden le fué dado
 Y aniendo se la entrada consultado,
 Dieron les la vileta por Palacio
 Para que se pudiese, con espacio
 Prevenir el Real recibim ento:
 En esta caza de plazer, sediento
 El Mayo alegre de llegar dudaua,
 Tanta delicia su jardin gozaua
 Lizongeano alas
 Soles Franceses cuyas bellas damas
 Alentauan de amor las dulces llamas.
 Llegò el dicho zo dia
 A donde la Franceza Monarchia:
 Mostrò el que tienz a fectò primoroso:
 A! Lusitano Reyno poderoso.
 El Mariscal de Castillon; del mundo
 Soldado sin segundo,
 General del poder de la fortuna,
 Quin o Lucero, y Dorica coluna
 Deste Imperio, y el Conde generoso
 De Brulon, valeroso
 Conductor de tan Celebres Señores
 Titulo que merece los honores
 Que ajustaron las Leyes
 Entre las Magestades de los Reyes
 A rec:bir los fueron, no podria
 Aun que diesse a la pluma
 Assuntos el desseo
 La Musa reducir a breve suma,
 Tan nunca visto, y superior trophico:

Delas dos Magestades, Rey, y Reyna
 Cuya vnion soberana eterna sea
 Las carroças vinieron embiadas
 De voluntades dos, tan colocadas
 En el afecto noble, altiuo, y justo,
 Que fue fauor de amor, el mas augusto,
 La carroça tambien de su Eminencia
 Les fue dada, fauor sin competencia
 Principe no quedò, que no mostrasse
 Su mucho amor, y en el se señalasse.
 Selua errante de casas parecia
 La campaña lizonja deste dia.
 Diose Principio a la grandeza, y fueron
 El Señor Mariscal, Conde, y Señores
 De tan perfecto Rey Embaxadores
 En la carroça Real, y luego en orden,
 Sin el comun desorden
 Los Señores fidalgos tan luzidos
 Como cuerdos, discretos, y entendidos.
 Dieron vista a Paris, pasino del mundo
 Bosque sy de palacios sin segundo
 Babel eterno de edificios raros
 A donde son los terminos auaros
 Labyrintho soberbio sin salida
 Ambito syn medida
 Perspectiua del Orbe con Asseo
 Terror del Orbe, de la liz tropheo
 Cifra de mundos, mapa de los cielos
 Linea del sol, y luz de paralelos
 Emulacion de Cortes, y Ciudades
 Y centro sin ignat de Magestades

El bullicio alterado

Eterno fue, primero que empegado

La comun alegría de la plebe,

O quanto al cielo Portugal le deue

Pronosticó lo mucho que se espera.

La de carroças, superior Carrera

Con el Luzido ardor del mouimie to

Se juraua de nueuo firmamento:

Por que assi como el sol luce entre estrellas

Assi por el lugar triunfauan ellas.

Llegaron quando esse farol luziente

Inclinaua su luz al occidente,

Tomando posesion en vn Palacio

Treguas pidiendo al dilatado espacio

Y fueles concedido.

Como parte piadosa del olui'o.

De la guarda del Rey la noble casa,

Se adornó, defendiendo

El alterado estruendo,

Era el Alcaçar, cesse la arrogancia,

Era casa de vn Rey, y Rey de Francia

Su nombre solo lleue,

Para que su Grandesa el mando apruene.

Fue el aparato, y mesa

En los dias que pudo la Embaxada

Dilatarse de sumo lucimiento

Donde la ostentacion Marauillosa

Eternizó la parte poderosa

Siendo la simpatia, y la potencia

Igual al adu, y fue tan dilatado,

Que de xo Chorou sta lo admirado

En las dos quadras bellas,
 Magestuoso albergue
 De los Señores Melo, y de Carual'lo
 Dos doceles Reales
 De dos tapicerias imperiales
 Diademas poderosas
 La vizina alegrauan
 A todos quantos del fauor gozauan,
 Los demas de la casa aloxamiento
 Cada qual en su esfera
 Conocian sus buespedes demodo
 Que el todo era vna parte, y ella el todo.
 A la puerta Suicos de la guarda
 Del Rey estauan siempre
 Olia todo a Magestad suprema
 A lentando las quadras
 Los espiritos nobles que venian
 Auer la grauedad conque assistian
 A negocios de tanta confiança
 Los honradores de las santas quinas
 Ligadas con las lices peregrinas.
 En san German estauan Rey, y Reyna
 Corte de tantas como Francia tiene
 Capitolio Romano que preuene
 Asuntos soberanos a la pluma
 Academia de Principes, y Reyes,
 Dondz los iuezes iustifican Leyes
 Baxó el orden de arriba, y preuenido.
 El aparato a glorias conduzido
 Partieron à su alcazar venturozo,
 Sus excelencias vispera del dia,
 Que el Salvador selló la profecia

Instituyendo el alto mandamiento
Del sagrado, y Divino Sacramento;

El Duque de Cheuroza

De la Loraina sangre generosa,
Y el Conde de Brulon, cuya prudencia
Señora fue de la virtud, y sciencia

De la parte de el Rey acompañaron

A estos raros sujetos, no llegaron

A la de Menfis vanidad perdida

A la de Francia si, siempre aplaudida,

Dos mil hombres de guardia rodeauan,

Las carroças, las calles se adornauan

De Principes, de Damas, de Señores

Del siglo hermoso damascenas flores.

Tomaron puerto en el Palacio, y luego

El agradable si de sasso siego

No anticipo la entrada;

Tanto la novedad al vulgo agrada?

Rodeados de grandes, de nobleza,

De Magestad, de galas, de riqueza

A la sala Real les conducia

La noble compañía

Dieron la vista, pero al sol cegaron

De aquella Magestad, sacra, y Cesaria

A quien reberenciaron,

Y cuerdos veneraron.

Abráçolos el Rey benignamente.

O Principe eminente,

O Monarcha en el Orbe sin segundo

Domina, impera en lo mejor del mundo

Pues eres por lo iusto, heroico, y solo

Iupiter superior de polo a polo.

El orden de su Rey executando
 Se fueron explicando
 A interprete fiel, cuias razones
 A los dos idiomas perfecciones
 Dieron de traduzidas
 Gustando el Rey de partes tan luzidas.
 Admitio la Embaxada, y su iusticia
 Y en reciproca paz con la noticia
 De la restauracion del cielo dada
 Quedò tan iusta accion calificada.
 Esta afabilidad de amor nacida,
 Diò a Portugal aliento, al siglo vi. la
 En pie, los recibio, sabia costumbre
 De la Franceza lumbre
 Y entre febero, y graue
 Torciò al desseo, la diuina llauè,
 Y descubriendo asectos imperiales
 Thezoro inteleètiuo de los reales
 Espiritus que dãn rayos al dia
 Amò la Lusitana Monarchia.
 Mandò que se cubriessen, y en el tiempo
 Que tardaron las nobles corteziã
 El Rey se descubrio reuerenciando
 En los dos la vniã del Rey auzente:
 Tanto que quando el termino excelente,
 Daua lugar a descubrirse, hazia,
 Su Magestad lo propria, y parecia
 Que apezar de la auzencia
 El Rey Don Ioan estaua en su prezencia,
 Por ser la a utoridad de sus vassallos
 Cauza en su nombre de poder honrarlos
 La carta de su Rey alma dichoza

De la Embaxa la justa, venturoza,
 Dada le fue, con gustos recibida,
 Púdose conreen en la partida,
 No siendo despedidos,
 De amor, del tiempo sy, que les ditaua
 Cumplir lo que faltaua,
 Que en actos tan diuinos,
 Son los aciertos siempre peregrinos.
 Con los nobles bolbieron donde ballaron
 De la vianda Real meza tan Franca
 Que pudiera iuzgarse
 Que el néctar de los Dioses tener pudo
 Verdadera aparençia de firmeza,
 Si auer llegara entonces la grandeza
 De aquel Mapa Real de los manjares,
 Porque segun la forma, y el asseo
 Dela opulenta machina del gusto
 Aguardauan que el sol, y fuera justo
 Baxasse auer su variedad hermosa,
 Pues no faltaron plaças tan perfectas,
 A vn que truxera to dos los planetas.
 Sin duda el mar sintió la comun falta
 Que de escamas su Republica esmaltó
 Los rios se corrieron,
 De ver que sus soldados perecieron.
 A la Diuina Mesa tributaria,
 Con olores fue Arabia, y quanta tiene
 De regalos diuersos toda Europa,
 Conseruando la vela quantos dulces
 Genoua perficiora, y toda Italia,
 No agrauando con arte los que loa
 La fama en los aciertos de Lisboa,

Fue servida la plata, el oro, y quanto
 Calla la Musa por maior tropheo,
 Con tal puntualidad; que aun el deseo
 luzgando lo imposible
 A vn la vista no pudo allar posible
 O si el Musico Apolo me prestara,
 Sino la lira del Noueno Coro,
 Vn aliento de luz, vn raio de Oro,
 Para cantar deste dichozo dia,
 Los triumphos no de Roma, de la Francia
 Aquellos vands, estos de importancia
 Vnos sin prebencion, otros con ella
 Vnos con sombra, y otros con estrella.
 A la salud del nuevo Rey, y Reyna
 Del Principe, y infante que Dios guarde,
 El Conde de Brusson brindo lleuado
 De vn amoroso afecto asegurado,
 Haziendo la razon la compania
 En acertados modos,
 Dio la salud de el Rey salud a todos.
 Dieron fin al Combite, y fueron luego
 Con toda la Nobleza
 Auer, no el artificio de Iuanelo,
 Ni de la antiguedad, varios Cristales
 En aguas naturales
 Despeñadas de locos precipicios
 Las grotas si, thezoro de Neptuno,
 Adonde el arte de viuientes formas.
 Vistio lo inanimado,
 Siendo su labirinto gouernado
 De Muoos Dioses, fieros animales
 Almas gozando en raios de Cristales

En esta de las aguas Maravilla,

Se descubrió Perseo en el caballo,

Pegaso de la fuente de Elicon,

Bino raio librando con su espada,

(Gracias al elemento)

Andromeda que en manos

De vn Dragon espantoso,

Alas aguas pedia su reposito,

En vna perspectiva de Pharoles,

Orfeo con su Musica nebada,

En la solfa del agua articulada,

Se dibija llevando el contra punto,

Paxaros de vna selba Ruy Señores,

Y luego por gozar de los fauores,

De tanta melodia,

Animal no quedò que no dançasse,

Tronco que en la montaña no saltasse,

Aue que en las Regiones no se viesse,

Sin que humana persona los mobiesse,

Por que toda esta muda bateria,

La munición de plata la mobia,

Y si no ay sin el fuego movimiento,

Aqui viuen con solo vn elemento,

Sirbiendo les de llama plateada.

La poluora de nieue violentada.

Al son de Orpbeo Musico de Bronze,

Cruzò el rapto veloz de Proserpina,

Y luego al ancho pielago camina

La vista diuisando entre las auis

Cisnes aladas naves.

Del humido Neptuno

Y bolando Bixeles vno a vno,

En el paramo azul se presenta con

Con bivo de zengaño
 Las quatro estancias, que produce el año,
 Con tan finas colores, que dudara
 El tiempo las que salen en su cara.
 De alli fueron al parque
 Pinzel Hibleo, que aguardando el Mayo,
 Nunca dexa la alegre primavera
 Ny menos a sus pies vna ribera
 Banda riza escarchada
 A diluuios del tiempo condenada.
 Bolbieron paseandose al Palacio
 La Reyna visitaron
 La gracia de vna perla Margarita
 Austria del cielo, esphera de dos Soles
 Que seran dela fe sacros faroles.
 Dieron de la gran Reyna Portugueza
 Sidonia soberana
 Gloria de la Corona Lusitana
 La carta que trahian, recebiola
 Con gusto superior, y luego vieron
 Al Delphin milagroso cuja vida
 Immortalice el cielo poderoso
 Para ser Alexandro vitoriozo
 Su hermano que Dios guarde
 El gran Duque de Anjou durmiendo estava
 Fue cauza de no berle a vn que ordenava
 Madama de Lansac a quien tocava,
 Governar estas loyas superiores
 Que le viesse; desperto, que ella haria
 Amanecer su sol al medio dia
 Les prudentes Señores,
 Con suma reberencia suplicaron

Le guardasen el sueño, y le dexaron,
 En todos estos publicos tropheos
 Los fidalgos lucieron sumamente
 Con aplauso decente
 En fin de tan valientes caualleros
 Aguarde Portugal eternas g'orias
 Felices siglos, celebres vitorias.
 Dieron buelta a la Corte, y su Eminencia
 De la Roela vino: en esta audiencia
 Se adorno la Embaxada de mas triumphos
 Que dio Roma a sus heroes valerosos,
 Vieron en fin los nuestros venturosos
 A quel solo en el mundo peregrino
 Aquel casy Diuino
 Principe de estado, y de la sciencia,
 Aquella de los cielos Eminencia
 Cuyo solio sagrado
 Aun antes de su forma fue acertado
 Aquel gran Sumiller delas espheras
 Aquen el orbe llama
 Decimo de los nueue de la fama,
 Cuyo espirito en todo verdadero,
 El cielo le asegura
 De inteligen cia pura
 Y por decir lo que la musa puede
 A quel que a vn a si mismo nose excede
 Pues ni vbo, ni ay, ni aura en el mundo,
 Quien le iguale primero, ni segundo.
 Y segun mi argumento verdadero.
 Vendrá a ser el primero, y el proftero.
 Recibio los como alma del estado,
 Aprouan lo su agrado,

Aquella sala, que primero luce
 En la vista del sabio
 Y luego la Cobdicia intelectual,
 El retrete animado descubriendo
 De la potencia racional reduxo,
 A breue ornato sus palabras de oro,
 Bienes del cuerdo de maior thesoro

Tratose la materia soberana,
 En la forma mejor sin que el discurso
 De interprete en su fe necesitase,
 Por ser el de la naue militante,
 Señor de quantos idiomas firmes,
 La antiguedad ganó, y a vn los modernos,
 Pues son en su memoria siempre eternos,

Ratificó de la eleccion prudente
 El zelo justo, el animo valiente
 Aprouando el derecho que tenia
 Su Magestad a Portugal lleuando,
 La ascendencia Real de sus Maiores,
 Por norte general nunca alterado,
 Y en el cielo de purpura fixado.

Tratose del violento desuario
 Del delirio, poder, y Señorio,
 Conque Cast.lli fue desbaratando
 La paz a Portugal, fuese cebando
 La razon en el ser de la prudencia
 Enterandolo del todo a su Eminencia
 Del rigor de Castilla,
 Que afuerça del poder conquistò silla

Tratose de la vnion de los vassallos,
 Gustando de su aliento, y diligencia
 El Señor Cardinal con aduertencia,

Del valor Portugues preguntò luego,
 Las fuerças del imperio, y retratadas,
 Con el Pinçel en laminas de bronçe,
 El parabien le dio de tales nuebas
 Tanto puede la parte milagrosa
 De la iusticia; y el derecho iusto
 Vsurpado, con maña y osadia
 Por dilatar la varia Monarchia
 Afsegurò les luego su Eminencia
 En nombre de su Rey, la vnion dichoza,
 Que las quinas sagradas,
 Con las lices diuinas
 Tendrian, siendo la defensa honrosa,
 Gloria de las Coronas luminadas,
 Apezar de Castillos, y Leones
 Que la iusticia alienta corazones,
 Y ajustando las Leyes
 Defiende imperios, y conquista Reyes
 Quedaron gustifissimos notando
 De aquel bino Planeta de la cumbre;
 El raio intele diuino de su lumbré
 La igualdad, las razones primorosas,
 Las sentencias, las frases, los conceptos,
 La policia, el modo del gobierno,
 La armonia de voces concertadas,
 El zelo de iusticia, la fe pura
 La grauedad, el ser, la compostura
 La sciencia, la eloquencia,
 La forma, la experientia,
 El preguntar, el responder, el modo,
 Y por decillo todo,
 De aquella, no del siglo hierarchia;

Angelica en su ser sabiduria,
 Sus Excelencias con decoro graue,
 Que siempre tubo Portugal la llane
 Deste noble thezoro,
 Respondieron á quanto
 Propuso su Eminencia,
 Dando satisfacion a las preguntas,
 Con suma diligencia,
 Que el Diuino capelo
 Embaxadores los llamo del cielo,
 Y bien merece nombre tan perfeto
 Quien la iusticia de su parte lleua,
 Titulo heroico que este rumbo aprueua,
 Despidieronse llenos de favores,
 Y dando al tiempo su lugar deuido,
 Estando los primores
 Iguales a los dias,
 Por hallarse indispuesto
 Su Excelencia el Señor Antonio Coelbo
 Al Señor Melo acompañar no pudo.
 Visitó su Excelencia el sol de Francia,
 Ya consta al mundo ser Madamuzella
 Del Rey sobrina, cujo aliento, y brio
 Belleza, Magestad, ser, y cordura,
 Partes iguales sy de su hermosura,
 Concedian diuinos priuilegios,
 Alas que Diosas en su esphera estauan
 Tanta beldad de su deidad gozauan,
 En vna enana cifra del Pigmeo
 Tilde con alma, espíritu visible,
 Ilusion con amagos de sensible,
 Su Blanca mano estana,

Y gigante la enana se juzgava,
 La paz de Francia, raeu cortezia,
 Desta altiuu Corona,
 Estraña à Portugal cifró este dia
 Alentados fauores a la fama,
 Pues vna noble Dama,
 No puede conceder maior fineza,
 Que el cielo preuenir de su belleza
 Accion casta del labio,
 Cuyo retiro passa por agrabio,
 Ala Princeza de Condé, y su lija
 Madamùsella de Borbon sуетos
 Adonde son de mas los epitetos,
 Fue a vizitar tambien, siendo Madama
 En la cordura, asseo, y gentileza,
 Tan sumamente candida, y perfeta,
 Que pudo competir con la hermosura
 Granedad, y donaire de su hija,
 Haziendo los la salua
 La Aurora al sol, y este planeta al Alua;
 Al gran Duque de Anguien Principe inuicto
 Primogenito raro del prudente,
 Principe de Condé Cesar valiente
 Y al bello, y prodigioso
 Lucero deste imperio, en rostro, y talle
 Humano serafin su esposa, pudo
 Merecer su Excelencia esta visita
 Siendo esta rara forma,
 Hija del Marischal de Bresse Heroico
 Cuñado si de su Eminencia, y ella
 Su dichosa sobrina,
 Vnion la mas diuina

Que juntar pudo el candido Himeneo,
 En el laço de amor, cuyo tropheo,
 Honró los coraçones mas constantes,
 Que de lauros amantes,
 Coronaron los cielos poderosos,
 En eternos afectos amorosos,

A Madama tambien, a la Condesa
 De Soison visito, con ella estaua
 Madamuzella sy de Longa villa
 Su nietta, hija del Duque
 De Longa villa Atlante deste Reyno,
 Cuyo esfuerço, y valor, sangre, y noblezã
 Escudo fue, y à sído de su casa
 Grande por sí, pues tiene y à tenido
 Heredado el Blason de sus maiores,
 De la imperial diadema defensores.

Fue a visitar tambien a la Duqueza
 De Guillon, cuya rara gentileza,
 Prudencia, y hermozura,
 Adornos son de la que amò cordura,
 Siendo por su virtud, y su excelencia,
 Sangre de su Eminencia,
 Que de tales sobrinas,
 Se adornan las coronas peregrinas.

A Monsieur vieron de la Francia Escudo,
 El Hermano del Rey, retrato vino
 Del gran Henrico quarto sin segundo,
 Pasmo de Europa, admiracion del mundo.

Al Señor Chancellor, a los conseios,
 Y a todas las vizitas referidas,
 El Señor Coelho, fue, despues que el cielo,
 Mejoro su salud, y en todas ellas

Brillò la luz de uestra Lusitania.
 Las demas ha dexado,
 La pluma, no el desseo, ni el cuidado,
 Pareciendole al rasgo ya la tinta,
 Que mientras mas succincta,
 La relacion sera mas estimada,
 Pues toda dilacion al sabio enfada.
 Advertido que vn ingenio milagroso,
 Incognito a la luz, no a la ciencia,
 Ostentò con prudencia
 Consejos de su gran sabiduria,
 Sacro thesoro de la Theologia,
 Asombro de Escritura,
 Que mas se deue a si, que a la ventura,
 Logrando su Corona,
 Por el iustos aplausos de Sorbona.

Esta ó Don Iuan inuicto,
 Rey soberano de las santas quinas,
 Vn rasgo, vn punto solo indiuisible,
 A sido en este cielo de fauores,
 Luz que gozaron tus Embaxadores,

Lo que capitularon

Diran sus Excelencias, que el estado
 Al secreto Real es reseruado,
 Solo podre dezir lo que la fama
 Por cien bocas publica asegurando,
 Segun buena razon, prosperidades,
 En las dos Magestades,
 Que la mas dilatada Monarchia,
 En la iusticia desta prophecia.
 Y siendo Portugal quien la defiende,
 Ella misma su dicha comprehende.

La voz que articulada

Innta opiniones, y declara asuntos
 Anuncia con la plebe conformados,
 A tu Corona triumphos dilatados,
 Que en esta de la liz fuerte Corona,
 La palabra Real que el mundo abona
 Será sello fortissimo de quantos
 Derechos tiene la iusticia tuya,
 Para que se concluya,
 El obstinado error dela cobdicia,
 Hidropica ambicion de la auaricia.

El Marques de Bressé sobrino heroico
 De su Eminēcia, y de su nōble Casa,
 Heredero con armas, y baxeles
 Capitan General de tan ta armada,
 En el mar Oceano iustamente
 Cezar vizarro, iouen Eminente,
 Va por Embaxador extraordinario
 De Portugal, y su Lugarteniente,
 El alentado, y Capitan valiente,
 Commendador de Guttas Cauallero
 De la Orden de Malta, en todo espero
 O inuicto Rey Don Iuan filix victoria
 Y el cielo inmortalize tu memoria.

Presto seran los campos de vn tridente,
 Fatigados de gente,
 Cubiertos de baxeles
 Vista daran a quantos chapiteles
 Contrarios, y costarios nauegaren,
 Tu costas a trenidos,
 Los deste mouimiento
 Con los tuyos seran r. yos volantes,

*Desafidos de nubes fulminantes,
 No menos los del Norte
 Primogenitos raros de Neptuno,
 Y del planeta quinto incendio solo,
 Cuya llama sentida deste polo,
 Al otro conresponde, seran fuego,
 De tu enemigo y suyo,
 Siendo los Portugezes,
 En reciproca vnion con los Franceses,
 Y los de Olanda celebres soldados,
 Rayos confederados,
 Derribando en Marciales exercicios
 Tiranicos Babeles edeficios.*

*Vive, Gobierna, ad quiere, facilita,
 Postra, soieta; triumpha, galardona,
 Impera, Reyna, manda, rige, quita,
 Sustenta, goza, da, castiga, abona,
 Restaura, vence, ensalça, ostenta, imita,
 Florece, sollicita, perficiona,
 Conquista, y dexa en las espheras onze,
 Tu nombre puesto en laminas de bronze.*

*Seé pues lo eres Rey Magestuoso,
 Magnanimo, Señor, sabio, prudente,
 Graue, altiuo, Cesareo, poderoso,
 Regio, diuino, candido, eminente,
 Augusto, serenissimo, animoso,
 Iusto, recto, firmisimo, valiente,
 Generoso domando sin segundo.
 El imperio tiranico del mundo*

FINIS.



94
Estão para se imprimirem por ordem,
& mandado de Sua Magestade
as obras seguintes.

Noticia vniuersal de Catalunha
Cargos, que elRey de Castella
deu aos Catalaens, & descargos a
elles, com hum parecer em direi
to pera poderem tomar as armas
em sua defenſa

Papel, que elRey de Castella man
dou de nouo aos Catalaens de per
dão, & Reposta com as razo
ens deo não aceitarem

Hum Panegyrico Portugues feito
em Olanda

Panegyrico em Latim feito em
Franca

Lusitania Liberata

ESTA conforme em tudo com o Original. em noſſa Senhora do Deſterro oje 3. de Agoſto de 1641.

O Doutor Fr. Francisco Brandaõ

VISTO eſtar conforme com o Original pode correr eſte papel Lisboa 6. de Agoſto 1641.

Fr. Ioã de Vaſconcellos.

Pero da Silua.

Franciſco Cardozo de Torneo.

Taixaõ eſte treumpho em vinte reis
Lisboa 3. de Agoſto de 1641.

Ioã Sanches de Baena

Ceſar. Meneses.

